

Desde la Puerta del Sol



La Puerta del Sol madrileña, en la que se encuentra el punto kilométrico 0 de España, creemos es un buen enclave para formalizar un juicio de lo que pasa en el país, lo que podemos alargar a Hispanoamérica y al resto del mundo. Con esa idea nos hemos situado junto el oso y el madroño, desde donde saludar a nuestros amigos

Número 214 – martes 1 de octubre de 2019

¡Sánchez quiere volver al año 36!

Emilio Álvarez Frías

A este Pedro no le funcionan bien las neuronas. No sabe en el país que vive, no sabe de los avatares que se han sucedido a lo largo de su historia, fundamentalmente de la última, desconoce en absoluto lo que han pasado y padecido sus compatriotas durante esa historia reciente. Vamos, es un individuo que vive en una galaxia irreal que se ha montado él en compañía de otros imaginativos ilusos que le acompañan. Y cuando abre su saber lo hace fuera de su tierra, la que lo ha parido, la que pretende gobernar, en el lugar en el que se encuentran sentados unos cuantos señores a los que les importa un carajo sus preocupaciones personales pues andan en otra bola, la suya personal, la de sus intereses. Y, cuando ha dispuesto de un auditorio en la ONU, no se le ocurre otra cosa que comentar cuál es la España que él quiere. Y les dice: «A mí me gusta más reivindicar la España de la Segunda República, la España que emigró, que se exilió como consecuencia de la guerra civil y de la dictadura, y que acabó en muchos de los países latinoamericanos que son países hermanos a los cuales siempre vamos a estar agradecidos por su acogida». Y también: «¿Por qué digo esto? Porque creo que es bueno que empecemos a reivindicar esa España republicana, una España que defendió derechos y libertades que desgraciadamente fueron mancillados por la dictadura franquista».

En este número:

- ✚ **¡Sánchez quiere volver al año 36!**, Emilio Álvarez Frías
- ✚ **Franco y el holocausto judicial en la España del Frente Popular**, Guillermo Rocafort
- ✚ **Nueva psicología de las edades**, Manuel Parra Celaya
- ✚ **«Lo que tú me pidas, Begoña, España te lo dará»**, Juan Velarde/Alfonso Ussía
- ✚ **«Sánchez está obsesionado con Franco en lugar de resolver problemas»**, Natalia Reigadas/Juan Van-Haler
- ✚ **Orar por los que nos gobiernan**, Cardenal Antonio Cañizares
- ✚ **Música antichusma**, Jesús Laínz
- ✚ **Cocinillas de Euskadi**, Fernando Sánchez Dragó

Realmente al Pedro que sale por ahí a decir tales cosas se le ha ido la olla; probablemente se desequilibró con el ruido existente en las calles neoyorkinas o, caso probable, también es posible que resulte más estólido de lo que pensábamos. Hace falta ser tonto de baba para soltar esa andanada ante personas serias que, supuestamente, saben de historia bastante más que él. Porque aunque a él se le haya olvidado, probablemente su auditorio tenga presente los asesi-

atos cometidos en España durante aquella bucólica República, los desmanes de los Carrillo, Pasionaria, Lar-go Caballero, el Campesino y el elevado número de encarcelados a los que abrieron las puertas de las celdas y facilitaron un fusil para que hicieran una limpia por el territorio español; cabe suponer que esos oyentes conocen España porque la han visitado y han leído documentación al respecto, pues no son tan ignaros como Pedro y sus secuaces, y están al día respecto a que aquí hubo una guerra, de los motivos que la produjeron, de que existió un general llamado Franco que la ganó, que tuvo suficientes bemoles para decir no a ese Hitler pues su colaboración fue únicamente fue mediante una División Azul que marchó a Rusia a combatir exclusivamente contra el ejército rojo de Stalin –¿es lo que le duele?–, general que pacificó España y la situó en el lugar en el que él se la ha encontrado para que tenga la oportunidad de destruirla.



Si lo que pretende es la España del 36, con la gente en zapatillas, el analfabetismo dominando toda la península, sin apenas industria, con campos en manos de terratenientes que tenían sometidos a la pobreza a sus peones y aparceros, sin pantanos que proporcionen el agua necesaria para vivir y para producir energía eléctrica, sin leyes de protección social, sin seguridad social ni hospitales, sin medios de comunicación modernos, sin televisión que cante sus necesidades, sin vacaciones para todos, sin escuelas para sus hijos, sin la libertad de la que ahora gozan él y los que nos quieren meter en la cárcel porque no opinamos como ellos, con checas a mano para los que no opinen igual

que él, controlados por comisarios políticos en todos los aspectos de la vida, etc. ¿Es eso lo que quiere Pedro Sánchez? ¿O lo que está intentando decir es que lo que desea es que, en la España de nuestros días se olvide absolutamente todo lo que ha sucedido en ochenta años, gracias al esfuerzo de varias generaciones, y se monte una República Socialistas de la que él sea el soviét supremo con el título de presidente?

Algunos secuaces, ya hoy, viernes 27 de septiembre, han hecho pintadas en ese sentido en la puerta de la iglesia de San Miguel Arcángel de Fuencarral haciendo presente el Frente Popular por el que aboga Pedro Sánchez, incluso amenazando que van a quemar El Pardo adonde quiere llevar los restos del General Franco. ¿Su intervención en la ONU acaso puede ser el principio del discurso a lo Largo Caballero, a quien parece se quiere asemejar? Realmente se está mostrando con toda la bajeza de que es capaz, y ello para conseguir que los españoles le voten en exclusiva para que no florezca ningún otro político que le pare los pies en el parlamento con la suficiente autoridad y votos. ¿No se darán cuenta los españoles de las artimañas de este necio sórdido que intenta confundir a todos para llevarlos como moderno Hamelin al río donde perecer? Aunque si bien Hamelín lo hiciera para limpiar el lugar de ratas, la intención de Pedro es intenta llevar a los

españoles al despeñadero para que le dejen libre el campo donde montar su república popular en la que hacer lo que le plazca.



A nosotros nos gusta hacer escapadas por la calle a conocer el parecer de nuestros paisanos, sabiendo que nos encontramos en una España avanzada en el tiempo, más o menos ajustada a lo que por el mundo existe, con una mejor vida de la que en muchos lugares disfrutan, según confiesan los propios visitantes, y acompañados de un botijo, nuevo o con años de existencia, pues es una pieza tradicional

por excelencia de España, y somos partidarios de mantener la tradición por encima de todo, si bien actualizada. Pero, según las palabras de Pedro Sánchez en la ONU, o sea «reivindicar la España de la Segunda República», tememos que en los pueblos y ciudades de la república sanchezrina habría que volver a ir a la fuente para abastecer las viviendas del preciado elemento, pues habrían desaparecido los embalses y todo tipo de conducción. ¿O no quiere prescindir del trabajo de los españoles durante ochenta años cuando declare constituida la nueva República Socialista? Así, cualquiera. Dejemos por ahora a Sánchez con su campaña, y salgamos a hacer la nuestra acompañados de un pequeño y gracioso botijo de los alfares valencianos de Alfacer.



Franco y el holocausto judicial en la España del Frente Popular

Guillermo Rocafort (*El Correo de Madrid*)

Se pasa de soslayo sobre este asunto porque la Memoria Histórica sólo mira a una parte de la Historia y oculta otras que, como ésta, avergüenzan a cualquier persona con un sentido de la ecuanimidad. Las atrocidades cometidas por el Frente Popular en el campo de la Justicia durante la Guerra Civil Española no conocieron límite.

Las cifras de los magistrados, jueces, secretarios judiciales, fiscales y otros miembros de la Administración de Justicia asesinados son escalofriantes. Todo el espectro del funcionariado judicial fue alcanzado: catorce magistrados, veintiocho jueces, veinte fiscales, treinta secretarios judiciales, diecinueve médicos forenses, cinco aspirantes a la Judicatura y doce oficiales o funcionarios subalternos. Los datos están publicados en la Causa General contra los crímenes cometidos en la España bajo el terror rojo.

Del Tribunal Supremo, fueron dos los magistrados asesinados, Don Salvador Alarcón Horcas y Don Jesús Arias de Velasco, este último Presidente de Sala.

En dicha Causa General se puede conocer el nombre y apellidos de cada uno de ellos. Asesinados, y antes vejados y torturados, sus esposas desamparadas y maltratadas, sus hijos, estigmatizados y hambrientos.

No hay registro de los otros delitos sufridos por el Cuerpo Judicial, como las amenazas, los chantajes, las palizas, las extorsiones que sufrieron el resto del Cuerpo Judicial, que con los precitados antecedentes, fueron sometidos a los dictados del Frente Popular sin posibilidad de resistencia.

Las checas frentepopulistas se cebaron con este gremio de la judicatura, que fue convenientemente purgado, al más puro estilo estalinista, como una forma de sometimiento a los dictados provenientes de un Oriente enrojecido en odio, crimen y sangre.

Por su parte, la Abogacía madrileña sufrió el escarnio del asesinato de su máxima autoridad, el Decano del Ilustre Colegio de Abogados, Don Melquiades Álvarez, ya en su vejez, lo que hace más execrable su asesinato, si además destacamos su condición de republicano, y alejado en su ideología al movimiento que se sublevó el dieciocho de Julio contra el caos y el desorden generalizados.



Otro gesto que resulta verdaderamente descorazonador es que el Frente Popular quemó el registro de antecedentes penales, abrió de par en par las cárceles, soltó a todos los presos a los cuales armó para que cometieran todo tipo de desmanes contra los opositores al Frente Popular.

Las incautaciones de expedientes judiciales eran la nota dominante en aquel periodo por los pistoleros del Frente Popular. Las milicias entraban armadas en las oficinas judiciales y a punta de pistola se llevaban los legajos que contenían sus crímenes y abusos.

Muchos miembros de la carrera judicial se acogieron a la protección diplomática de embajadas y consulados extranjeros.

No tendremos una película de Alejandro Amenábar, debidamente subvencionada, donde nos cuente la sensación de pánico y de infinito terror en la España sometida por el Frente Popular, sino que se centrará en el mito de Salamanca entre

Unamuno y Millán Astray que ya se sabe, por activa y por pasiva, que es falso, por ser una creación literaria de Luis Portillo en el año 1941, agente frentepopulista en Londres.

Franco y su Régimen restablecieron el orden judicial después de un periodo de guerra tremendamente cruel. Los Tribunales de Justicia volvieron a asumir sus funciones tras la Victoria Nacional.

Aquellos que desde el Tribunal Supremo han decidido la exhumación de los restos mortales de Franco deberían haber tenido presente el contexto precitado, así como que hay en vigor una Ley de Amnistía, que fue aprobada por las primeras Cortes democráticas, y que precisamente lo que buscaba era cerrar las heridas del pasado y amnistiar todo delito de obra o de opinión sucedido en la Guerra Civil o después. No se puede sancionar a nadie por lo que sucedió entonces. A nadie.

Exhumándose a Franco, se rompe la convivencia nacional y se quiebra el régimen constitucional y el Estado de Derecho.

Profanando unos restos mortales, precisamente los de aquel que paró el Holocausto Judicial que sufrió España, no sólo se envilece nuestra Nación, sino que además el Estado de Derecho queda en entredicho, y nadie tendrá sus restos mortales seguros y tranquilos, porque cualquier iluminado vendrá a remover los problemas del pasado para crear una fractura social y política en el presente.

Nueva psicología de las edades

Manuel Parra Celaya

Decía Gregorio Marañón que *el deber de los niños es la obediencia; el de la juventud, la rebeldía; el de la madurez, la austeridad, y el de la vejez, la adaptación.* A estas alturas de la película, creo que la frase ha quedado desfasada, pues, si bien la tradicional Psicología de las Edades corroboraba el aserto de D. Gregorio, la imbricación de esta con la Sociología,

que forma ese ensamblado sin límites concretos de la Psicosociología actual, lo ha dejado para los restos.

Si nos referimos al primer estadio, observaremos que nunca los niños han sido tan remisos a ese *deber*, especialmente por el dominio de las pedagogías de corte roussoniano, que han provocado el fenómeno de la pleitesía a *Su Majestad el Niño*, con toda la inevitable coreografía de papás-colegas, mamás superprotectoras y maestros amedrentados. Por lo menos, en nuestro marco cultural, pues, en otros puntos del globo, imperan o el tortazo inmisericorde o una espantosa vulnerabilidad de la infancia ante todo tipo de abusos y explotaciones.

Pasando al otro extremo, de la *vejez adaptada* también habría mucho que hablar, pues conozco ejemplos de viejos maravillosos que, a pesar de la edad y de los lógicos achaques, no comulgan con las ruedas de molino impuestas, no se acoplan al tático *consenso* que nos rige, y, en plenitud de sus facultades mentales aportan razones como puños ante los *dogmas* políticos. Y está claro que no me refiero al folclore de los *yayo-flauta*.

Claro que esta falta de *adaptación a lo que se lleva* de ancianos preclaros puede ser producto, primero, de una buena formación de base; luego, de su capacidad para mantener la difícil virtud de la lealtad, y, por último, de su ilusión porque sus descendientes puedan reconocer una serie de valores que consideran Intangibles y permanentes, y que hoy están en entredicho.

Pero quisiera referirme más en concreto a los estadios intermedios, en los que, no solo interviene el factor sociológico, sino especialmente el político. Así, nos podemos preguntar si es rebelde la juventud actual. Señalo, claro la inconveniencia de la generalización: hay de todo, como en botica. No obstante, predominan las actitudes de *sumisión*. Muchos jóvenes son el caldo de cultivo propicio para que la *ingeniería social* esté haciendo realidad lo que señala la *Ventana de Oberton*, ya saben, *de lo impensable a la realidad; de la realidad a lo aceptable; de lo aceptable a lo sensato; de lo sensato a lo popular, y de lo popular a lo político*, incluso con fuerza de ley. Según esto, es posible modificar de hoz y de coz valores morales y conceptos antropológicos que antes eran señalados como puras aberraciones o estupideces, y crear la conciencia social de que son ahora apropiados y benéficos; de este modo, podemos constatar la aprobación casi unánime entre jóvenes del *código LGTBI*, de la *cultura de la muerte* en sus dos extremos vitales y, como ejemplo más chocarrero y actual, la preocupación por las violaciones de los gallos sobre las indefensas gallinas.

En lo estrictamente político, pocos jóvenes (nueva generalización odiosa) no se sienten en absoluto proclives a cuestionar los grandes principios del *Sistema* y, si lo hacen, la protesta suele derivar en lo externo y estéril; se hace así realidad el odioso dicho de que *la juventud es una enfermedad que se cura con la edad...* y, sobre todo, con los dineros de los generosos progenitores de los *contestatarios*.

En contraste, *no se cura con la edad* la irresponsabilidad que siempre se ha achacado a la juventud; por el contrario, la prolongación de la adolescencia llega en ocasiones a alcanzar edades provecas, aquellas que antiguamente se denominaban las de *las grandes decisiones fundamentales*, tales como el matrimonio estable, la especialización en estudios o profesiones; claro que, en lo tocante a este último aspecto, ya se encarga el neoliberalismo de someterlos a una inestabilidad que cierre las puertas a cualquier seguridad para sentar los reales en la vida.

Por último, en lo referente a la madurez, ya sabemos que la supuesta *austeridad* que decía Marañón ha sido descartada por el consumismo; y este podemos contemplarlo desde dos vertientes: el económico, por virtud de la publicidad, y el también estrictamente político, por mor de la propaganda que nos llega –de forma unánime en lo fundamental– a través de todos los medios. Así, se pueden explicar las *fidelidades* a la hora de votar o la capacidad de calar que tienen las mentiras repetidas *ad nauseam*, sin que ningún razonamiento las ponga en entredicho.



Un ejemplo muy evidente es su aplicación a la efervescencia nacionalista en mi ámbito geográfico: los más fanatizados no suelen ser los jóvenes, a veces únicamente proclives a ella por razones *de moda*, sino los pertenecientes a edades *extremadamente maduras*, que han sido cegados por la acción institucional autonómica que machaconamente insiste en que debe ser el clamor *de toda la sociedad*. Y van y se lo creen...

Pero, en este caso, los estudios del Dr. Marañón, insigne médico y quíntuple académico, deberían dejar paso al sofá del psicoanálisis.

«Lo que tú me pidas, Begoña, España te lo dará»

Alfonso Ussía vapulea a Pedro Sánchez con una antológica frase sobre el último capricho de su mujer

Juan Velarde

Alfonso Ussía le mete un buen rejonazo al presidente del Gobierno en funciones, Pedro Sánchez, no solo por su obsesión con el tema del Valle de los Caídos y de desenterrar lo que quede de Franco, sino también por ser un pelele de su propia mujer, Begoña Gómez, que es la que, como dice el columnista de *La Razón*, es la que manda:

No conocí ni saludé al General Franco. Lo vi desde la lejanía en alguna final del Campeonato de España de fútbol, que en sus tiempos se denominó Copa del Generalísimo y en una ocasión en el hipódromo de La Zarzuela cuando entregó su trofeo al Conde de Villapardierna. Y en verano, siempre remoto, en San Sebastián a bordo del «Azor» con su «blazier» azul, sus pantalones grises y su gorra de marino con el plato blanco. En el hipódromo llevaba menos de la mitad de escoltas de los que guardan en la actualidad la integridad física de Sánchez y la señora Begoña, que es la que manda. Pero estoy seguro que, de haberlo conocido y preguntado dónde deseaba ser enterrado, su respuesta hubiera sido el silencio, como diciendo «me importa un rábano el sitio de mi tumba».

Critica la extraña decisión adoptada por el Supremo:

El Tribunal Supremo ha fallado a favor de la exhumación de sus huesos de su tumba de granito de Alpedrete en el Valle de los Caídos. Y ha decidido también que sus restos reposen en el panteón familiar del cementerio de El Pardo, sito en Mingorrubio. Por vez

primera el Tribunal Supremo abusa de una extraña atribución. Ordenar una inhumación en un panteón no deseado por sus familiares, que tienen en propiedad una tumba vacía en la cripta de La Almudena inmediata a la que ocupan los restos de su hija, la Duquesa de Franco. Yo termino de adquirir para mis huesos y los de los míos unos enterramientos en el cementerio de Ruiloba, donde deseo descansar cuando Dios lo decida. Y no me parece correcto que el Tribunal Supremo prohíba mis planes y

decida que me tengo que enterrar en Benidorm, Puertollano o en la Almunia de Doña Godina. No es el mismo caso, pero sí similar final.

Se troncha del único «mérito» adquirido por Sánchez en su tiempo de estancia en La Moncloa:

Por otra parte, el único logro de Sánchez en sus meses de presidente del Gobierno y presidente en funciones, ha sido el de desenterrar unos huesos para llevarlos a otro lugar. Logro de muy reducido mérito. Los socialistas y comunistas durante la guerra fueron expertos maestros en profanar tumbas sin el aval del Tribunal Supremo. Se fotografiaban victorio-



sos con esqueletos de religiosos, que eran los de su preferencia. A los Franco les quedan acciones de recursos, y un juez mantiene en suspenso la exhumación ateniéndose a riesgos técnicos en el levantamiento de la lápida. Y hay un punto que habría de hacer recapacitar al marido de doña Begoña, la que manda y cobra sin acudir a su trabajo. Los restos que se pretenden transportar desde Cuelgamuros a Mingorrubio son los de un Jefe de Estado, y por ende, merecedores según nuestro protocolo a recibir honores oficiales. Resultaría paradójico que el profanador de su sepulcro se viera obligado a presidir, como presidente del Gobierno, el traslado de los huesos del profanado.

Para Ussía, todo se reduce a un capricho de la mujer de Sánchez:

El objetivo de esta obsesión establecida por el odio no es otro que desacralizar el Valle de los Caídos, con el beneplácito de Su Santidad El Papa Francisco y el señor Arzobispo de Madrid, últimamente muy ocupado en contar el dinero obtenido por las Esclavas con la venta inmoral de unos terrenos y una iglesia donada para fines religiosos y no especulaciones inmobiliarias. Esa inmensa Cruz que se alza visible desde la distancia, es el objetivo final. La mujer de Sánchez desea crear en el Valle de los Caídos un parque temático, y Sánchez se lo prometió durante el desayuno en el Waldorf Astoria en el primero de los veintisiete viajes efectuados a Nueva York. «Lo que tú me pidas, Begoña, España te lo dará».



Pedro y Begoña por Nueva York

Y remacha asegurando que Sánchez tira de cobardía como quien tira de chequera:

Felipe González, presidente socialista del Gobierno, manifestó que carecía de mérito derribar monumentos de Franco después de su fallecimiento. «Lo que no se atrevieron a hacer en vida del anterior Jefe del Estado, lo hacen cuando el bronce no puede defenderse». Y Napoleón Bonaparte, que en política internacional superó a Begoña Gómez, a Sánchez y a Carmen Calvo, lo dejó escrito: «Vengarse de un muerto es una cobardía. Desenterrar a un muerto que pertenece a la Historia es histerismo e impotencia. El desenterrador, si es valiente, tiene que estar presente en el acto siempre que pueda sostener la mirada vacía hacia la calavera».

«Sánchez está obsesionado con Franco en lugar de resolver problemas»

El expresidente de la Asamblea de Madrid, Juan Van-Halen, abrirá el nuevo ciclo de conferencias de Aula HOY el martes hablando de la actualidad del país

Natalia Reigadas (Hoy)

Con 15 años comenzó a escribir poesía y con 19 publicó su primer libro. Actualmente son más de 30 entre novelas, ensayos y poemas. Sin embargo, Juan Van-Halen Acedo es un polímata, lo que popularmente se llama un hombre del Renacimiento porque ha sido capaz de abarcar varias profesiones a la vez. Paralelamente a su trayectoria literaria, estudió periodismo y fue cronista en el Congreso de los Diputados, también es historiador, experto en heráldica y político. Con el Partido Popular fue elegido en 1987 diputado de la Asamblea de Madrid, entidad que presidió durante cuatro años. Entre 1989 y 2011, además, fue senador nacional.

Y con todo esto, Van-Halen se define como poeta. Inauguró las conferencias del nuevo curso de Aula HOY con su charla, «España en la encrucijada», sobre la situación actual del país.

-¿A qué encrucijada se refiere?

-Una encrucijada es un cruce de caminos y te tienes que decidir por uno o por otro. España tiene ahora una encrucijada que es, o sigue en una senda que cada vez es más radical, mira más al pasado y resucita enfrentamientos, o escoge una senda que mire al futuro y piense cómo resolver los problemas.

-¿Por dónde cree que irá España?

-Yo viví la Transición muy de cerca, fui cronista parlamentario. Lo que sucedió después de morir Franco fue un milagro para muchos observadores extranjeros. Resolvió una situación que ha servido de modelo para otros países que han salido de autoritarismos o dictaduras. La Transición supuso liquidar un sistema y entrar en otro sin dañar gravemente la convivencia de los españoles. La prueba son dos declaraciones de dos personajes importantes de la época. Carrillo, que dijo que había que dejar de mirar atrás y mirar hacia delante; y Felipe González, que dijo que había que abrir un nuevo tiempo y que él no era partidario de acabar con los monumentos, ni las estatuas porque la historia había que asumirla al completo.

-¿Y usted opina que hoy en día no son capaces de ese entendimiento?

-Hasta Zapatero todo el mundo había entendido que la reconciliación era la principal vía de entendimiento de los españoles, que se había iniciado en la Transición. Y va Zapatero y abre dos frentes muy peligrosos. Uno (la Memoria Histórica), dotándolo económicamente muy bien, por lo que empezaron a surgir aso-



La reconciliación de los reconciliadores

ciaciones por doquier porque, claro, todo está subvencionado. Lo que menos se dedicaban era a una cosa lógica y justa, como buscar las tumbas de sus antepasados que no sabían dónde estaban. A lo que se dedicaba la amplia dotación presupuestaria era a hacer ciclos de conferencias, a hacer libros... El otro frente que abrió Zapatero fue el independentismo. Dice que va a aprobar el Estatuto que salga del Parlamento Catalán, lo da como una promesa y de ahí ha salido el movimiento actual. A Zapatero se le debe, uno, la radicalización y el «guerracivilismo» en España, y dos, la llegada a la enajenación de los sectores independentistas en Cataluña. Y Sánchez, cuando llega, en lugar de volver a la moderación del Partido Socialista, sigue adelante. Los desvíos de Zapatero, Sánchez los hereda y sigue apostando por el «guerracivilismo», obsesionado con Franco. Oiga, a mi resuélvame los problemas que tengo y que tienen los españoles. No me hable de los problemas de hace 80 años.

-¿Se le está dando mucha importancia a la exhumación de Franco?

-Hay que empezar porque a mí me da exactamente igual donde esté enterrado Franco, me da igual. Pero hay que decir que Franco no quería enterrarse en el Valle de los Caídos, lo había dicho expresamente. Lo enterraron ahí porque fue la primera decisión que tomó el Rey de España, pero él no quería. Lo que me parece pintoresco es que eso se haga una cuestión de Estado y que Carmen Calvo diga una idiotez tan importante como que es lo mismo que si Hitler o Mussolini tuvieran un monumento. Esta señora ignora que Mussolini tiene un panteón donde va la gente y Hitler no lo tiene porque se quemó y sus cenizas se las llevaron los rusos. Y Napoleón está en un panteón y Lenin en un mausoleo. Eso no tiene que ver con que se lo merezca o no. Lo que no puede eso es justificar una política. La única política que ha llevado el señor Sánchez desde el principio es lo de Franco, que es un problema que a los españoles nos toca muy lejos. Yo estoy

seguro de que les pregunto a mis nietos quién es Franco y no lo saben, y si lo saben, es porque Sánchez lo ha sacado a pasear. Parece que es el encargado de resucitar a Franco. La encrucijada es seguir por un camino de enfrentamiento y radicalismo, y mirando más al pasado que al presente o al futuro, o la otra vía que sería que el PSOE recupere la moderación que tenía con Felipe González.

-Dentro de unos años, ¿cómo se estudiará esta época?

-No sé cómo van a tratar los historiadores la historia de este tiempo pero, desde luego si se hace con rigor va a quedar bastante mal. Parece que estamos echando por la borda todo lo que conseguimos con una Transición modélica.

-Y cómo periodista, ¿qué titular le gustaría dar después de las próximas elecciones?

-Por fin se consigue una gran coalición. Parece ser que es lo que hará falta, aunque yo soy partidario del bipartidismo. La sopa de letras no ha traído más que fisismos y una situación insoponible.

-Y como político, ¿cree que el PP y CS deberían concurrir juntos?

-Ahora que estoy fuera de la política directa, lo tengo aún más claro, si cabe. Mi respuesta es rotunda. O el centro derecha se une o se eternizará el gobierno de izquierda.

Orar por los que gobiernan

Cardenal Antonio Cañizares *(La Razón)*

Los que el domingo pasado participamos en la Santa Misa pudimos escuchar la carta de San Pablo a Timoteo, en la que le exhorta a orar por los que gobiernan, y en ello quiero reflexionar.

La exhortación de Pablo cobra una actualidad inusitada. Vivimos una situación crucial, nada fácil, en la que quienes nos gobiernan o aspiran a gobernar necesitan de luz y sabiduría para superar cuando menos oscuridades, perplejidades enormes, cuando no encuentran soluciones claras, justas y acertadas y nos llevan al desconcierto a los gobernados. Los que gobiernan en el mundo entero necesitan de manera especial la oración de todos nosotros.

Como San Pablo a Timoteo, me hago eco de su exhortación para que podamos llevar una vida justa y de paz, que es inseparable del bien común. Es urgente que se despierte en el corazón de todo el mundo una firme decisión de rechazar las vías de la violencia, del engaño y de la mentira,



del fraude, y luchar contra toda semilla de odio, desigualdad y división en el seno de la familia humana y trabajar por el advenimiento de una nueva era de cooperación universal, de lealtad, inspirada en los más altos valores de solidaridad, verdad, justicia y paz. Y por eso es preciso orar por que a quienes han de regir los destinos de los pueblos les mueva el respeto a la dignidad de la persona, a los derechos humanos inalienables y la implantación de la justicia, que es condición indispensable para una libertad auténtica y una paz verdadera y duradera.

Estamos necesitados de que se cumpla en el momento actual hacer lo que Dios quiere, implantando la justicia social, viviendo en atención y respeto a los pobres, llevando a cabo una distribución justa de la riqueza, sin absolutizar el dinero, y sin aprovecharse del mismo para los solos intereses propios.

En el siglo que nos encontramos la Humanidad tiene la oportunidad de hacer grandes avances contra algunos de sus enemigos tradicionales: la pobreza, la enfermedad, la violencia. De noso-

tros depende que a un siglo de lágrimas, el siglo xx, le siga un siglo xxi que sea tiempo auroral para el hombre, «nueva primavera del espíritu humano». Las posibilidades a disposición de la familia humana son inmensas, si bien no siempre suficientemente manifiestas en el mundo, en el que demasiados hermanos y hermanas nuestros sufren hambre, desnutrición y falta de acceso a la sanidad y a la educación, a la libertad en la verdad y el amor, o se hallan gravados por gobiernos injustos, conflictos armados, desplazamientos forzosos y nuevas formas de servidumbre humana.

Se requiere amplitud de miras y generosidad para aprovechar las oportunidades a nuestra disposición, especialmente por parte de quienes se han visto bendecidos con la libertad, la riqueza y la abundancia de recursos. Las apremiantes cuestiones éticas suscitadas por la división existente entre quienes se benefician de la globalización de la economía mundial y aquellos que se ven excluidos de dichos beneficios exigen respuestas nuevas y creativas por parte de la comunidad internacional. La revolución de la libertad en el mundo debe verse completada por una «revolución de oportunidades» que haga posible que todos los miembros de la familia humana gocen de una existencia digna y compartan los beneficios de un desarrollo auténticamente global.

Dios quiere que todos los hombres vivan en la verdad de ser criaturas suyas, dotadas de una dignidad inviolable. No podemos servir a Dios en esta sociedad en la que todo parece que tiene que ser economía, dinero, poder, hedonismo y utilitarismo sin límite. Dejen de encerrarse en intereses particulares y tengan otras miras, de humanidad y bien común, miradas de inteligencia, de razón, de sabiduría política, y las cosas cambiarán. Por eso mismo, si queremos sobrevivir y prosperar, las estructuras económicas y políticas que acompañan a esta sociedad deben estar regidas por una visión cuyo centro sea la dignidad otorgada por Dios y los inalienables derechos de todo ser humano inscritos en su naturaleza, desde el momento de su concepción hasta su muerte natural. Cuando algunas vidas, con inclusión de los no nacidos, se ven sujetas a las opciones personales de otros, deja de quedar garantizado cualquier otro valor y derecho, y la sociedad acaba inevitablemente regida por intereses y conveniencias particulares, que niegan y destruyen el bien común. No puede mantenerse la libertad en un clima cultural que mide la dignidad humana en términos estrictamente utilitarios.

Jamás había sido tan apremiante la necesidad de infundir nuevo vigor a la visión y determinación moral esenciales para mantener una sociedad justa y libre, porque ahí es donde está la verdadera realización del hombre que vivirá en el amor, realizando la justicia, volcándose en favor de los más pobres, acogiendo a todos y trabajando por la paz, no utilizando nada ni nadie en favor exclusivo del propio interés como «administradores infieles que barren para su propia casa».

Que Dios conceda vivir así y que ayude a los gobernantes de todo el mundo a que se abran a esta manera de ver las cosas como Dios las ve, y que les dé fortaleza para hacerlas realidad en este mundo tan necesitado de implantación de justicia y paz.

ASSOCIATION POUR L'HISTOIRE

Colloque le 6 octobre 2019, 14h à 18h, ASIEM, 6 rue Albert de Lapparent 75007 Paris

Al-Andalus, du mythe à l'Histoire

Al-Andalus, longtemps connu comme «Espagne musulmane», fut-il le paradis évoqué par certains et un modèle de «vivre ensemble» dont pourrait s'inspirer notre présent? Pour répondre à cette question et pour apporter sa pierre à la construction d'une approche du passé débarrassée des mythes de l'utopie du multiculturalisme et des préjugés de la pensée «historiquement correcte», l'Association pour l'Histoire organisera un colloque le 6 octobre 2019. Sous l'égide de l'historien Philippe Conrad et en collaboration avec Arnaud Imatz, membre correspondant de l'Académie royale d'histoire d'Espagne, elle a invité les meilleurs spécialistes qui communiqueront successivement les résultats de leurs recherches sur cette question :

Serafín Fanjul : Professeur de littérature arabe à l'Université autonome de Madrid, membre de l'Académie royale d'histoire d'Espagne depuis 2011. A été directeur du Centre culturel hispanique du Caire.

Darío Fernández-Morera : Docteur de l'Université de Harvard. Professeur au département d'espagnol et de portugais de l'Université Northwestern (Illinois). A été membre du Conseil national des États-Unis pour le développement des humanités.

Marie-Thérèse Urvoy : Professeur émérite des Universités. A enseigné l'islamologie, l'histoire médiévale arabe et la philosophie arabe à l'Université de Bordeaux III et à l'Institut Catholique de Toulouse.

Rafael Sánchez Saus : Professeur d'histoire médiévale à l'université de Cadix. A été doyen de la faculté de philosophie et de lettres de l'UCA (Cadix) et recteur de l'université San Pablo CEU de Madrid. Membre de l'Académie royale hispano-américaine des sciences, des arts et des lettres, dont il a été le directeur, il est aussi directeur de la Cátedra Alfonso X el Sabio.

Dominique Urvoy : Professeur émérite des Universités. A enseigné la pensée et la civilisation arabes à l'Université de Toulouse II.



Association pour l'Histoire

Colloque, 6 octobre 2019, 14h à 18h

Sous la direction de Philippe Conrad,
avec la collaboration
d'Arnaud Imatz et d'Évelyne Navarre

AL-ANDALUS, DU MYTHE À L'HISTOIRE

Avec la participation de Serafín Fanjul, Darío Fernández-Morera, Marie-Thérèse Urvoy,
Rafael Sánchez Saus, Dominique Urvoy

ASIEM, 6 RUE A DE LAPPARENT, 75007 PARIS
10 EUROS, SOUTIEN À PARTIR DE 20 EUROS
CONTACT ET RÉSERVATIONS, A-P-H@ORANGE.FR

Música antichusma

Jesús Laínz (LD)

Hace ya algunos años salió en los papeles que en el Reino Unido habían instalado varios miles de unidades del aparato en cuestión con el beneplácito de muchos vecinos intimidados por el comportamiento crecientemente violento de los jóvenes. Se trata de un altavoz que emite un sonido desagradable sólo para el oído de los seres humanos menores de veinticinco años. Dada la moda del consumo masivo de alcohol en lugares públicos y otras actividades productoras de ruidos, basuras y altercados, no se les ha ocurrido mejor medida que este ahuyentador de jóvenes. Seguro que, desesperados por no poder dormir, algunos millones de españoles darían algo por que se instalaran en sus calles, sobre todo teniendo en cuenta la tradicional afición española de hablar a voces como si todos estuviéramos sordos.



Especialmente esas promociones amantadas en las tetas de la LOGSE a las que ni sus papás sesentayocheros ni sus profesores formados en las progredagogías les han enseñado buenos modales, esas reliquias fascistas.

Atrevámonos a suponer que los llamados progresistas, esos optimistas antropológicos que han ubicado nuestra época en el punto más luminoso de la historia de la civilización, estarán extrañados de que las nuevas generaciones, educadas en los sacrosantos valores igualitarios, sean incomparablemente

más salvajes que sus padres, abuelos y bisabuelos, sufridores todos ellos de sucesivos regímenes reaccionarios. También habrá que suponer que prohibir el consumo de alcohol en la calle es inadmisibles por atentatorio contra la libertad de las personas; y que castigar el gamberrismo es impensable porque desde Rousseau se sabe que el gamberro es bueno por naturaleza aunque corrompido por la sociedad. Por no hablar de replantear de raíz todo lo que sale de los libros, la televisión, la prensa, las aulas y los charlamentos para regresar a los viejos conceptos de autoridad, respeto, austeridad, disciplina, civismo, vergüenza, virtud, honor y rectitud, todo ello tan intolerablemente reaccionario que suena ridículo. Todo esto atentaría contra los derechos humanos. Pero, por lo visto, repeler a las personas como si fueran mosquitos, no.

Al parecer, se ha dado un nuevo paso en estos curiosos asuntos de repelencia urbana. Pues, según puede leerse en la prensa anglosajona, la música clásica está dando excelentes resultados en la pacificación de las calles. Beethoven y Mozart, por ejemplo, llevan ya una larga temporada emanando de los altavoces de varias estaciones de metro conflictivas de Londres con el resultado de una notable reducción de los casos de violencia verbal y física.

También en los Estados Unidos y Canadá llevan ya varios años emitiendo música clásica con diversos objetivos. Uno de ellos es mejorar los modales de los parroquianos de hamburgueserías y establecimientos similares. Según cuentan los protagonistas, una dieta auditiva a base de Chopin y Debussy consigue resultados sorprendentes, sobre todo en horario nocturno. Lo que, unido a las numerosas experiencias mozartianas realizadas en granjas, sobre todo de cerdos y vacas, con notable reducción de agresividad y mejoría de productividad, debería provocarnos enjundias reflexiones.

Pero los sonos de siglos pasados también sirven para espantar a gamberros, pedigüños, prostitutas, camellos y demás fauna. Parece ser que a ese tipo de gente le resulta insoportable ese tipo de música. Pero no porque las agudas notas de una soprano pechugona como el ruiseñor de Milán les perfore los tímpanos o rompa las gafas. Pues, según los datos analizados, la música más

eficaz para disminuir el número de delitos en lugares conflictivos es la prerromántica: Bach, Mozart y Vivaldi repelen más y mejor que Tchaikovsky, Brahms y Verdi. Aunque tampoco hay que exagerar sus efectos: no es que, como se supone desde Orfeo, la música amanse a las fieras, o en este caso que consiga eliminar la delincuencia, sino que la mueve de sitio, lo que en la mayoría de los casos acaba beneficiando a barrios de alta categoría y perjudicando a los lugares donde se concentra la conflictividad a ritmo de rap y reguetón. La música, como frontera sonora para mantener a la chusma alejada de las zonas finas.

Quienes han empleado sus neuronas en analizar tan curioso fenómeno deducen que la música clásica es concebida por la mayoría de la gente, especialmente por los estratos más bajos e incultos, como patrimonio exclusivo de las clases altas. Y por eso la perciben como algo agresivamente elitista.

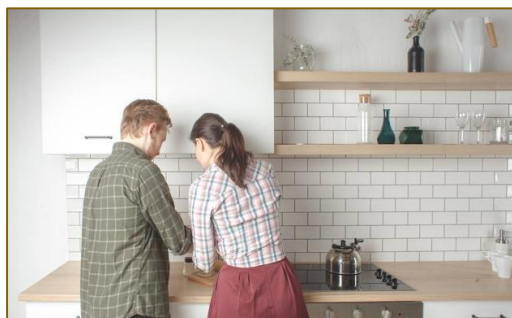
A ello habría que añadir la asociación que muchos hacen entre música clásica y psicopatía. El cine tiene mucho que ver en esto: dejando aparte el adorable David Helfgott con su neurosis rachmaninoviana, los casos más evidentes probablemente sean las combinaciones Beethoven-Naranja mecánica, Bach-Hannibal Lechter, Verismo-Mafia y Wagner-Hitler, aunque podría seguirse el rastro bastantes décadas atrás hasta Peter Lorre tarareando *Peer Gynt* por las oscuras calles de Düsseldorf.

La música, la más espiritual de las artes, hermana con el crimen. Curiosa época.

Cocinillas en Euskadi

Fernando Sánchez Dragó (*El Mundo*)

Llego a Barajas tras un viaje de veintisiete horas de duración. Corro a casa, me ducho, vacío la maleta, pongo el telediario y me pellizco. Quizá lo que llega a mis ojos y mis oídos sea fruto de esa droga psicotrópica a la que llaman *jetlag*: una alucinación, una pesadilla, un delirio, una *fake new*. Inocentada, no creo. La fecha no encaja. ¿Demencia senil? Toco madera. Lo cierto es que la presentadora me deja tarumba al dar la noticia de que el Gobierno del País Vasco, deseoso de fomentar la igualdad entre los representantes del sexo masculino y el femenino, se dispone a alumbrar una ley que regule el tamaño y la distribución de las habitaciones en las viviendas. Las cocinas, por ejemplo, tendrán que medir siete metros de superficie para que



con esa holgura, superior, según parece, a la habitual, los varones se animen, pongan fin a su secular desidia en el desempeño de las tareas domésticas, empuñen las sartenes, cojan el mocho, frieguen la vajilla y echen una mano a sus señoras, que así dejarán de merecer el remoquete de santas. La medida, como era de esperar, ha sido acogida tanto por ellas como por ellos con incredulidad e hilaridad, por no decir abierto cachondeo. También se prohibirá que los dormitorios tengan diferente tamaño y diseño para que los hijos no se sientan discriminados respecto a los autores de sus días o, si los hubiere, sus abuelos. Al

fin y al cabo, apunta el legislador dándolo por hecho, no se irán de casa hasta los treinta años. Cuentan que Ortega dijo, después de una trifulca con Salvador de Madariaga, que su contrincante era tonto en más de cuatro lenguas. Parece ser que la frase es apócrifa, pero viene al pelo. ¿Cómo se dice gilipollez en vascuence? El diccionario no lo aclara, pues gilipollas allí, según Sabino Arana, sólo lo son los maketos. No se me enfaden los vascos. Quizá lo de gilipollas aplicado a quienes hayan concebido la medida en cuestión resulte algo excesivo, pero la verdad es que gilipollez en más de un idioma –castellano y euskera– es el calificativo idóneo para un proyecto de ley tan estúpido y totalitario, además de inaplicable, como el que se materializó frente a mí envuelto en las brumas del *jetlag*. Algo muy parecido hicieron en sus respectivos países los bolcheviques y los maoístas. En ruso o en chino no lo sé, pero eso, en cristiano, se llama meterse hasta en la sopa. Otro abuso de la democracia, presunta garante de la libertad.